



Diez Cosas que nos enseñaron las Víctimas/los Sobrevivientes

Reporte Anual de la Oficina del Ambiente Seguro

Presentado por: Bianca Blanchette, Admin. SE

Nuestra diócesis es tan maravillosamente diversa. Tanta gente, tantas culturas, experimentando tantas oportunidades, y tantos desafíos – todo esto uniéndose en tantas diferentes formas, en tantos lugares. ¡Gracias a Dios que estamos unidos por una fe! Esta fe de nosotros ha sido sacudida en varias ocasiones a través de la historia. En nuestro tiempo, hemos sido significativamente sacudidos por la crisis del abuso por el clero que nos condujo a un nuevo despertar, una conversión más profunda, y un compromiso renovado para amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra inteligencia y con toda nuestra fuerza – y amar a nuestro prójimo como a sí mismo. (Adaptado de San Marcos 12:29-30) ¡Qué bendicidos somos al tenernos unos a los otros para vivir este mandamiento con la atención especial para con los jóvenes y vulnerables que tenemos entre nosotros!



La Diócesis de Fresno ha adoptado un compromiso genuino a “GUARDAR LA PROMESA” Para Crear Ambientes Seguros Para Todo el Pueblo de Dios

Durante nuestra última Auditoría Nacional del Ambiente Seguro, nuestra diócesis cumplió con todas las Normas de los Estatutos para la Protección de los Niños y Jóvenes.

Esto incluye:

LA RESPUESTA APROPIADA A LAS ALEGACIONES
AYUDA Y ALCANCE A LAS VÍCTIMAS
REVISIÓN, ENTRENAMIENTO Y CÓDIGO DE CONDUCTA
ENTRENAMIENTO DE SEGURIDAD PARA LOS
ESTUDIANTES

Para más información, o reportar cualquier preocupación referente a la seguridad de un menor, pasada o presente, favor de llamar al:

(559) 493-2882 (559) 488 7400

1. Nos enteramos que toma gran valor para que una víctima/un sobreviviente venga y diga su historia después de haber pasado años, algunas veces décadas de años, de silencio y sentimientos de culpabilidad.

2. Nos enteramos qué tan importante es para la víctima/sobreviviente que por fin simplemente se le crea.

3. Nos enteramos que a pesar de su propio dolor y sufrimiento, muchas víctimas/sobrevivientes están tan preocupados de que la Iglesia prevenga este abuso de que pase a más menores así como lo están de sí mismos y de sus propias necesidades para sanar.

4. Nos enteramos que aun cuando la historia de cada individuo es diferente, lo que es común es la violación de la confianza; algunos sobrevivientes no confían absolutamente en nadie, hasta hoy en día, mientras otros han podido trabajar a través de este dolor con la ayuda y apoyo de sus seres queridos.

5. Nos enteramos que hoy existen métodos de terapia que trabajan bien en particular con y por los que sobreviven el abuso sexual de menores y que las personas pueden ser ayudadas aún después de muchos años de tratar sin éxito de simplemente “olvidarse de ello”.

6. Nos enteramos que muchas víctimas/sobrevivientes han vivido por muchos años creyendo que fueron “los únicos” que han sido abusados por cierto sacerdote.

7. Nos enteramos que el abuso ha robado a algunas víctimas/sobrevivientes de su fe. Para algunos esto significa la pérdida de su fe católica, pero para otros significa la pérdida de toda la fe en un Dios.

8. Nos enteramos que mientras algunas víctimas/sobrevivientes no han podido tener éxito en varias áreas de la vida (matrimonio, empleo, educación, cómo ser padres, etc.) como una consecuencia del gran daño emocional/psicológico, otros han tenido vidas muy saludables y productivas. Nos hemos enterado que entre esos dos “finales de una continuación” hay tanta variación como hay número de víctimas.

9. Nos enteramos que para ser privilegiado para escuchar la historia de una víctima/sobreviviente es una confianza sagrada, que debe recibirse con gran cuidado y preocupación pastoral.

10. Nos enteramos que todavía tenemos mucho que aprender.

Doce Cosas de que los Obispos se han Enterado de la Crisis del Abuso Sexual por el Clero Escrito por el Obispo Blase Cupich 2010

Los Obispos Católicos de los Estados Unidos han aprendido muchas lecciones de la crisis del abuso sexual. Estas doce están entre las más importantes.

1. La lesión a las víctimas es más profunda de lo que se pueden imaginar los que no son víctimas. El abuso sexual de menores es demoledor precisamente porque pasa en una etapa de sus vidas cuando son vulnerables, tiernos con entusiasmo, optimistas por el futuro y ansiosos de amistades basadas en confianza y lealtad.

2. A pesar del coraje justificado que sienten las víctimas hacia la iglesia, los obispos todavía necesitan llegar a ellos como pastores. Las reuniones con las víctimas pueden ser desafiantes para todos los participantes, pero también pueden ser un momento de gracia y entendimiento.

3. Las causas del abuso sexual por el clero son complejas, y es simplista reducirlas a respuestas sencillas. Muchos factores han sido presuntos para “explicar” esta mala conducta por el clero, pero el hecho es que el abuso sexual de menores se encuentra en tantas diferentes circunstancias, cometidas por miembros de la familia, líderes de organizaciones juveniles, doctores, maestros y otras personas. “Las respuestas sencillas” subestiman qué tan vasto es el alcance de este problema en nuestra sociedad.

4. Los católicos han sido heridos por las fallas morales de algunos sacerdotes, pero han sido heridos y enfadados aún más por los obispos que fallaron en pensar primero en los niños. La gente espera que los líderes religiosos más que nadie, sean inmediatos y francos al tomar una posición fuerte ante la presencia maligna, tal como el daño hecho a los menores y jóvenes por el abuso sexual.

5. El consejo de personas laicas, especialmente los padres, es indispensable en un asunto que afecta profundamente a las familias. Nuestra capacidad para responder al abuso sexual de los jóvenes ha sido aumentada por la información compartida con nosotros por los padres sobre cómo hacerlo más efectivamente.

6. Nuestros sacerdotes tienen una resistencia que las futuras generaciones recordarán con admiración. Ellos han permanecido fieles a su vocación día tras día, a pesar de su sufrimiento por las acciones de aquellos que han manchado el sacerdocio que ellos tanto aman. Su firmeza ha formado una reserva de buena voluntad con nuestro pueblo y es un gran factor al explicar por qué durante esta terrible crisis la mayoría de los católicos en nuestro país permanecen fieles a la iglesia.

7. La iglesia necesita mantener los esfuerzos mandatorios del ambiente seguro que han sido desarrollados. La experiencia muestra que las instituciones no son tan efectivas para proteger a los niños, si los estándares son voluntarios. Cualquier recaída en esto primero pone en peligro a los niños, y también a la credibilidad que se obtuvo a través de

los esfuerzos para erradicar los efectos del azote de la crisis. Las parroquias deben ser los lugares más seguros para un niño.

8. Los obispos deben ser mutuamente responsables en sus esfuerzos para proteger a los niños y deben estar dispuestos a participar en auditorías claras e independientes para demostrar que están guardando las promesas que hicieron. Lo que pasa en un lugar nos pasa a todos.

9. Los obispos necesitan resistir la defensiva en que las instituciones caen con frecuencia en momentos de crisis. Recurrir a una interpretación de complicidad de los ataques y adoptando un enfoque de “círculo cerrado” solamente prolonga un problema y hace nada para resolverlo o para que sanen las víctimas.

10. La auto decepción es una parte inherente de la enfermedad que sufren los abusadores e incluye la inclinación a disminuir la gravedad de su comportamiento y sus efectos en las personas abusadas y en toda la iglesia. Muchos aun tratan de convencerse a sí mismos que en verdad protegían a los niños a quienes ellos hicieron daño. Esto hace casi imposible que ellos lleguen a aceptar el mal que han hecho. Las declaraciones hechas con frecuencia en el pasado por los perpetradores de que estaban arrepentidos y deseaban dejar de abusar nunca más se van a tomar en serio.

11. La fe de nuestro pueblo es fuerte y los sostiene aun en tiempos de desafío. Recibimos de ellos un nivel de apoyo emocional y espiritual lo cual nos humilla. Su confianza en Dios sostiene no solamente a ellos sino también a nosotros.

12. Los obispos deben unirse con las autoridades públicas siguiendo las leyes civiles con respecto a reportar las alegaciones de abuso sexual a menores y cooperando con su investigación. Todos los líderes de la comunidad ya sean religiosos o laicos necesitan trabajar unidos para proteger a los niños y jóvenes.

Los Estatutos para la Protección de Niños y Jóvenes, que los Obispos adoptaron en 2002 y han renovado dos veces desde entonces, provee dirección para nuestro trato del abuso sexual de menores por sacerdotes. Se puede encontrar en el sitio Web de la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU.: <http://www.usccb.org/ocyp/charter.shtml>

***Dios Misericordioso,
Tomamos refugio en las llagas sanadoras de Nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo. Por el poder del Espíritu Santo, que las víctimas del abuso que están quebrantadas en mente, cuerpo y espíritu, sean restauradas por el tacto de tu amor consumidor. Y que puedan encontrar consuelo y apoyo de las manos extendidas de corazones misericordiosos. Que te busquen aquellos que han ofendido, y encuentren el poder sanador que necesitan para que ya no te ofendan más. Que la Santa Iglesia continúe el trabajo que ha empezado, y lleve tu luz a aquellos que continúan en la oscuridad y el temor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.***